

ACTUALIDAD DE LA VIDA Y EL PENSAMIENTO DE NEWMAN

Conferencia en la Academia del Plata
5 de junio de 2019

Agradezco las palabras tan afectuosas del Dr. Ludovico Videla, Presidente de esta Academia, y del académico Dr. Eduardo Quintana.

Estimado Padre Decano Ignacio García Mata, Señores académicos, queridos amigos presentes. Me siento particularmente honrado de pertenecer a la Academia del Plata, especialmente en este 140° aniversario de su fundación. Fruto de la Compañía de Jesús en este Colegio del Salvador, nació en 1879 para “promover todas las manifestaciones de las ciencias, las letras y las artes que den testimonio del pensamiento católico de la vida cultural argentina”.

Queriendo ser fiel a este objetivo, deseo hablar hoy de John Henry Newman. Y ante todo quiero reconocer la Providencia de Dios, porque ingreso a esta honorable Academia precisamente en el año de la canonización del Beato Newman. Deseo recordar que varios teólogos de la Compañía de Jesús difundieron la vida y el pensamiento del cardenal inglés desde comienzos del siglo XX, y entre nosotros, allá por el año 1945, centenario de la conversión de Newman al catolicismo, los padres Guillermo Furlong y Felipe McGregor le dedicaron artículos en la revista “Ciencia y Fe” de las facultades de filosofía y teología, y en la revista “Estudios” de la Academia del Plata, lo hizo el padre Furlong junto a eminentes laicos como Juan Carlos Zuretti, Carlos Lopez Padilla, Juan Stella, Juan Cardiff, Mercedes Bergadá, etc. Publicaron también una larga bibliografía universal sobre Newman que señala las fuentes que por entonces estaban disponibles en nuestro medio.

En el mismo sentido, pero de carácter personal, quiero recordar hoy que en 1982, cuando decidí estudiar a Newman para mi tesis de Licenciatura en la Facultad de Teología de la Universidad Católica, sus autoridades me mandaron a ver al padre jesuita Hugo María de Achaval, retirado ya en Regina Martyrum. Era el referente argentino más importante como experto en Newman, investigador y editor de papeles inéditos, y reconocido internacionalmente. Fue un don inmenso encontrar en Buenos Aires una personalidad semejante. Tenía la opera omnia de Newman en su biblioteca personal, y me guio en aquellos primeros pasos.

Otro recuerdo que considero providencial hoy es el ámbito mismo del Colegio del Salvador, pues aquí fundamos el 27 de septiembre de 1990, en el centenario de la muerte del Cardenal Newman, la Asociación de Amigos de Newman en Argentina. Presidió la misa en la iglesia del Salvador Mons. Antonio Quarracino, cinco días después de asumir como Arzobispo de Buenos Aires, y el acto tuvo lugar en el auditorio de la calle Tucumán.

Con este marco histórico providencial voy a referirme ahora de “La actualidad de la vida y pensamiento de John Henry Newman”. Hablar de actualidad suele ser un lugar común para justificar la presentación de cualquier personaje del pasado. Pero Newman parece no haber sido nunca un hombre del pasado, que hubiese requerido un particular esfuerzo para recuperarlo del olvido.

Desde su muerte en 1890 estuvo presente no sólo en Inglaterra y el mundo angloparlante sino que la difusión de su vida y escritos se extendió a la Iglesia universal. No hay teólogo de relevancia en el siglo XX y XXI que no reconozca su influencia, y el mismo Magisterio lo ha citado por boca de varios papas, en varias encíclicas, y en el Catecismo de la Iglesia Católica como maestro de la fe. La edición de sus obras, traducidas a varios idiomas, no se ha interrumpido hasta hoy, y los libros, artículos, tesis, biografías, y ensayos teológicos y filosóficos sobre su pensamiento componen una bibliografía interminable.

En su larga vida (1801-1890) produjo una obra escrita que abarca 93 volúmenes. Son 600 sermones, ensayos, artículos, estudios históricos, meditaciones y devociones, novelas, poesías, y más de 20.000 cartas, acompañadas de un diario personal. Newman está considerado como una de las plumas más ilustres de la prosa y la poesía inglesas del siglo XIX. También era músico y tocaba bien el violín. Y levantó tres iglesias: la anglicana de Littlemore, y las católicas del oratorio de Birmingham y de la Universidad Católica de Irlanda. Hombre típico de esa centuria, tuvo especial interés por la historia, que aplicó a sus ensayos teológicos, a semblanzas de Padres de la Iglesia, de santos ingleses, de pensadores pasados y coetáneos, y de sí mismo, ya que fue un escritor autobiográfico, especialmente con su *Apologia pro vita sua*, el itinerario hacia su conversión católica, un clásico comparable a las “Confesiones” de San Agustín. En lo más alto, destacan sus cinco obras teológicas sistemáticas: *Los arrianos del siglo IV*, *La Via Media*, *Los discursos sobre la justificación*, *el Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, y *la Gramática del asentimiento*. Como educador, heredero de la gran tradición de Oxford, escribió *Idea de una Universidad*, otro clásico.

En estos escritos no sólo encontramos su pensamiento sino el registro de su historia personal: pensamiento y vida van juntos y se entienden recíprocamente. Su inmenso trabajo intelectual es signo a la vez de una permanente búsqueda de la Verdad y de una vida interior de oración y meditación, propias de un sacerdote santo. Newman fue creado Cardenal sin ser obispo. León XIII quiso reconocer así, en vida, el notable servicio que había prestado a la Iglesia. El teólogo Newman fue esencialmente un hombre de Dios y un gran pastor de almas, como lo presentó Benedicto XVI en la misa de beatificación de 2010.

Pero además se trata de un converso. Y esto le agrega un título que acrecienta esa actualidad. Tenemos que ir a su *Apologia* para encontrar su retrato. Allí está registrada su primera conversión, a Dios, a los 15 años, y la historia compleja y sufriente de su segunda conversión a la Iglesia de Dios a los 44. Allí están los principios teológicos y convicciones que fue adquiriendo en su itinerario hacia la fe católica, su estudio de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos anglicanos, la comunicación viva con clérigos y laicos, el contexto político – eclesiástico de Inglaterra, la aparición progresiva de sus escritos, sus cartas, su vida docente en la Universidad, a la vez que su predicación como párroco de la iglesia de la Universidad. Allí está su intuición temprana de una vida célibe, nada común entonces en el clero anglicano. Allí están sus amistades de Oxford, y el rango eminente que había obtenido en la Iglesia Anglicana.

Pero su conversión el 9 de octubre de 1845 le significó la pérdida de esos amigos, el alejamiento de sus familiares, y el rechazo total del anglicanismo. Fue el costo de su amor a la Verdad. Aun así, dice en la *Apología* escrita 20 años después: *Desde que me hice católico, por supuesto, se acabó la historia de mis “opiniones religiosas”; y no hay nada que narrar. No quiero decir con esto que mi mente haya estado inactiva o que haya dejado de pensar en asuntos teológicos, pero no ha habido cambios de los que dar cuenta ni, en absoluto, ansiedad alguna en mi corazón. Mi paz y mi alegría han sido perfectas, y no he vuelto a tener una sola duda. Al convertirme no noté que se produjera en mí ningún cambio, intelectual o moral. No es que empezara a sentir una fe más firme en las verdades fundamentales de la Revelación o un mayor dominio sobre mí mismo. Tampoco tenía más fervor. Pero sentía como si hubiera llegado a puerto después de una tormenta; y mi felicidad por haber encontrado la paz ha permanecido sin la menor alteración hasta el momento presente. Tampoco tuve el menor problema en aceptar los puntos de fe que no están en el credo anglicano. Algunos ya los aceptaba antes, pero ninguno supuso un conflicto. Al ser recibido en la Iglesia hice profesión de todos ellos con gran facilidad, la misma que tengo hoy día en seguirlos aceptando y creyendo.*¹

Esta conversión es la que la Iglesia ha querido perpetuar al establecer desde la beatificación su memoria litúrgica, no el día de su nacimiento, ni el de su muerte, sino el 9 de octubre.

Por otra parte, se ha escuchado decir a papas desde Pío XII, y a grandes teólogos, que sería declarado Doctor de la Iglesia después de su canonización. ¿Qué más actualidad podemos pedir que una vida sacerdotal, santa y doctoral? Hombres como Newman pasan a ser intemporales, siempre actuales, sobre todo cuando la Iglesia los reconoce como santos y maestros en la fe.

Trataré ahora de señalar algunos principios teológicos de Newman que, junto a su santidad de vida, personal y sacerdotal, tienen hoy particular actualidad. Señalaré tres principales.

1. En primer lugar, la convicción dogmática que acompañó su primera conversión a Dios a los 15 años. La describe así en su *Apología pro vita sua*:

*A mis quince años (en el otoño de 1816) un gran cambio tuvo lugar en mi pensamiento. Caí bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi inteligencia impresiones de lo que es un dogma, que, por la misericordia de Dios, nunca se han borrado ni oscurecido.*²

Y agrega más adelante: *Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra; no puedo hacerme a la idea de otra especie de religión; religión como mero sentimiento es para mí un sueño y una burla, sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo. Lo que mantuve en 1816, lo mantuve en 1833, y lo sostengo en 1864. Dios mediante lo sostendré hasta el fin.*³

Al decir “dogma” se está refiriendo en primer lugar a la Revelación divina, a la Verdad revelada. Dios se ha revelado en lenguaje humano, y eso tiene un carácter definitivo y necesario. La Iglesia ha expresado luego, también con un lenguaje dogmático analógico, el contenido de esa Revelación. Es decir, ha hecho teología.

La objeción era que el lenguaje dogmático no es apto para expresar los misterios divinos, que es un abuso de la razón, *que no hay propiamente una vinculación necesaria entre la creencia religiosa interna y las declaraciones elaboradas teológicamente.*⁴

A lo que Newman respondía: *Nada indicaría una filosofía más superficial que la afirmación de que hay que procurar desprender cuidadosamente a la fe de las formulaciones dogmáticas y argumentativas. Afirmar esto último equivale a descartar la ciencia de la teología del servicio de la religión.....La fe no puede existir sin fundamentos o sin un contenido.*⁵

Otro modo de expresar la objeción era que las expresiones dogmáticas obstaculizaban la vida religiosa. A lo cual Newman respondía: *Las proposiciones son útiles también en su aspecto dogmático para determinar y precisar las verdades en las que la imaginación religiosa debe descansar...Aquí tenemos la solución al error común de suponer que hay una cierta contradicción y antagonismo entre un credo dogmático y una religión vital...La fórmula que para el teólogo encierra una noción, fácilmente sugiere un objeto de devoción para el simple fiel...En la religión la imaginación y los afectos han de estar siempre bajo el control de la razón...La teología podría quedar como una ciencia sustantiva sin la vida de la religión; pero la religión no podría mantenerse sin la teología...De esta forma toda religión se apoya en el dogma.*⁶

El texto es de su obra *Gramática del asentimiento*, un estudio gnoseológico y teológico sobre el acto de fe, dónde reflexiona sobre qué es un dogma y qué es creer en él. La Iglesia ha compuesto desde el comienzo formularios que expresan el contenido esencial de la fe. Dice Newman:

*Los Credos tienen un lugar en el ritual: son actos de devoción y tienen el carácter de oraciones que se dirigen a Dios... No es una colección de ideas de gran peso. Es un salmo o Himno de alabanza, de confesión, de homenaje profundo y reverente,... Los credos bastan para mostrar que el dogma puede enseñarse en toda su plenitud en lo que se refiere a la fe del pueblo y a la devoción...El credo continúa siendo lo que fue al principio, una fórmula de fe popular, adaptada a todos los tiempos, a todas las clases y condiciones. Sus declaraciones son categóricas, breves, claras, elementales, de gran importancia, expresan lo concreto, los objetos de la aprehensión real, y son la base y regla de la devoción.*⁷

El principio dogmático en Newman no es otra cosa que la expresión verbal de la primacía de la Verdad. La necesidad de insistir en esto se justificaba por el auge del racionalismo que había brotado en el siglo xviii con la Ilustración, al cual que se oponía en el otro extremo el sentimentalismo religioso de tono subjetivista, y típicamente protestante en su desconfianza de la razón. Ambos extremos tenían una postura antidogmática. Los racionalistas porque querían someter el contenido de la Revelación al análisis de la sola razón. Y los sentimentalistas eran fideístas que apelaban de modo subjetivo a una experiencia que no necesitaba de definiciones dogmáticas. Por eso Newman fue un maestro en responder a esta oposición entre razón y fe. A esto dedicó los quince *Sermones Universitarios* de su época anglicana y la *Gramática del asentimiento* de su época católica.

De modo sintético Newman dice en su *Apología: Mi batalla era contra el liberalismo, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias*.⁸ Este liberalismo es lo que hoy llamamos “relativismo”. La *batalla* duró hasta el final de su vida, y lo dice con tonos proféticos de futuro en el famoso discurso al recibir en Roma el capelo cardenalicio de manos del papa León XIII, el 12 de mayo de 1879, hace exactamente 140 años, el mismo año en que se fundó esta Academia en Buenos Aires.

Me alegra decir que desde el principio me he opuesto a un gran error. Por treinta, cuarenta, cincuenta años, he resistido con lo mejor de mis fuerzas al espíritu del liberalismo religioso. ¡Nunca la Santa Iglesia ha tenido más necesidad de héroes que lo resistan con más urgencia que hoy, cuando tal error se desparrama como una trampa, por toda la tierra!...El liberalismo religioso es la doctrina de que no hay ninguna verdad positiva en religión, sino que un credo es tan bueno como otro, y ésta es la enseñanza que va ganando fuerza día a día. Es incompatible con cualquier reconocimiento de alguna religión como ‘verdadera’. Enseña que todas deben ser toleradas y que todas son materia de opinión. La religión revelada no es una verdad, sino un sentimiento y un gusto; no es un hecho objetivo ni milagroso, y cada individuo tiene el derecho de hacerla decir lo que le impacta más a su fantasía. La devoción no está necesariamente fundada en la fe. Los hombres pueden asistir igualmente a las iglesias protestantes o católicas y pueden sacar provecho de cualquiera de ellas o de ninguna. Pueden fraternizar juntos en pensamiento y sentimientos espirituales, sin tener que mantener en común ningún punto de vista doctrinal, ni ver su necesidad. De ahí que, siendo la religión una peculiaridad tan personal y una posesión tan privada,...en ningún sentido es una obligación para la sociedad...Hasta ahora el poder civil ha sido cristiano. Aún en países separados de la Iglesia, como el mío, el dicho en vigor era, cuando yo era joven: ‘El cristianismo es la ley del país’. Ahora, en todas partes, esa excelente estructura de la sociedad, que es la creación del cristianismo, está echando afuera al cristianismo. El dicho al que me refiero, como cientos de otros que le siguen, se ha ido, o se está yendo de todas partes, y, para fin del siglo, a menos que el Todopoderoso interfiera habrá sido olvidado. Hasta ahora, se ha considerado que la religión sola, son sus sanciones sobrenaturales, era suficientemente fuerte para asegurar la sumisión de la masas de nuestra población a la ley y al orden; pero ahora los filósofos y los políticos se pliegan a satisfacer este problema sin la ayuda del cristianismo. En lugar de la autoridad y la enseñanza de la Iglesia, ellos colocan, primero de todo, una educación universal y completamente secular, calculada para convencer a cada individuo que ser ordenado, industrioso y sobrio, es su personal interés. Luego, para los grandes principios del trabajo, que toman el lugar de la religión, para el uso de las masas educadas cuidadosamente de este modo, se provee de las amplias y fundamentales verdades éticas de justicia, benevolencia, veracidad y similares, probada experiencia, y esas leyes naturales que existen y actúan espontáneamente en la sociedad y en cosas sociales, sean físicas o psicológicas, por ejemplo, en el gobierno, comercio, finanzas, experimentación sanitaria, y las relaciones internacionales....El carácter general de esta ‘gran apostasía’ es único y el mismo en todas partes...Jamás el Enemigo ha planeado una estrategia más inteligente y con tanta probabilidad de éxito...⁹

Esta es la actualidad de Newman, en una cultura impregnada de la dictadura del relativismo, como la describía Benedicto XVI, y que ha venido a producir en el mismo seno de la Iglesia una crisis de fe que afecta tanto a la doctrina como a la moral católica. También es actual, especialmente en el diálogo interreligioso, que a veces excluye la búsqueda de la verdad y la conversión. Newman dice: *La fe católica contiene en sí misma y reclama como propia toda la verdad que se pueda encontrar en cualquier parte, y, más importante aún, sólo la verdad. Esta es la influencia secreta con que la Iglesia se atrae a sí conversos de tan variadas religiones opuestas entre sí. Vienen, no a perder lo que tienen, sino a ganar lo que no tienen, y a fin de que mediante lo que tienen puedan recibir mucho más.*¹⁰

En el ámbito de la educación Newman ilumina hoy los claustros académicos al señalar magistralmente en su *Idea de una Universidad* la primacía del conocimiento de la Verdad, según la formación humanista de tradición greco-latina y cristiana, antes y por encima de una educación tecnológica y pragmática de carácter utilitario, que ya se introducía en su época, y que impera hoy en la mayoría de las universidades del mundo.

2. El otro principio newmaniano relevante es el principio del desarrollo. También podemos encontrarlo enunciado en su primera conversión: *El crecimiento es la prueba de que hay vida.*¹¹ Aplicando esto a la vida de la Iglesia y a su lenguaje doctrinal, Newman encuentra que así como el Logos divino se reveló según un lenguaje humano, de modo histórico y progresivo hasta Jesucristo, así la mente de la Iglesia creyente recibió esa Revelación y la fue explicitando en los dogmas de fe a través de su historia. Es decir, hubo un desarrollo progresivo de la doctrina de la fe, que continúa hasta hoy.

*Surge a primera vista, claro está, la pregunta sobre por qué no bastan las formulaciones inspiradas, sin desarrollos posteriores. La verdad es que, cuando la razón se ha puesto a investigar, no puede parar hasta el fin. Un dogma crea otro por el mismo derecho con que él mismo fue creado. Las afirmaciones de la Escritura son, a un tiempo, información a partir de la cual se procede a investigar, y sanción que verifica y corrige; ellas empiezan, pero no se agotan....El contacto con la realidad de Dios es la vida propia de los desarrollos auténticos; esto es peculiar de la Iglesia y es lo que justifica sus definiciones.*¹²

En su *Apología* pone al menos dos ejemplos: *La idea de la Santísima Virgen, había, por decirlo así, “crecido” en la Iglesia de Roma con el pasar el tiempo; pero así sucedió con todas las ideas cristianas, incluso con la sagrada Eucaristía. Todo lo que en el cristianismo apostólico aparece pálido, borroso y lejano, es visto en Roma como por un telescopio o espejo de aumento. Sin embargo, la armonía del conjunto es ahora la misma que entonces. Y concluye:*

*Vi que el principio del desarrollo no sólo explicaba ciertos hechos, sino que era en sí mismo un notable fenómeno filosófico que da carácter a todo el curso del pensamiento cristiano. Se lo podía descubrir desde los primeros años de la enseñanza católica hasta el día de hoy, y daba a esta enseñanza unidad e individualidad. Servía de una especie de verificación, que el anglicano no podía presentar, de que la Roma moderna era, en verdad, la antigua Antioquía, Alejandría y Constantinopla, exactamente como una curva matemática tiene su propia ley y expresión.*¹³

En efecto, el anglicanismo no podía ofrecer esta garantía de continuidad. El desarrollo dogmático como realidad de la Iglesia fue decisivo para la conversión de Newman al catolicismo. Después de un largo proceso de dudas que comenzó hacia 1839, tomó a fines de 1844 la resolución de escribir un *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, con el propósito de responder a la objeción anglicana: que Roma había corrompido la pureza de la fe con nuevas doctrinas y desvíos. La tesis principal es que un auténtico desarrollo siempre es fiel a la idea original. Ofrece, pues, el “hecho” histórico de la Iglesia como evidencia de un desarrollo, que difiere por un lado de una pura “inmutabilidad”, y por otro una “corrupción”. Aquí es donde nos encontramos con Newman historiador, como dije al comienzo. Más aún, aplicó el método histórico a la teología. En el famoso *Ensayo*, quizá el de mayor influencia en la teología posterior, presenta dos pinturas históricas que tenía en su mente: la de la moderna Iglesia Católica y la de la primitiva Iglesia Católica, para preguntarse si son retratos de la misma y única Iglesia. Y lo ejemplifica con varias doctrinas de fe, especialmente aquellas impugnadas por el anglicanismo.

En un escrito de 1850, dice que fue la *vívida pintura que la historia nos presenta* la que le abrió los ojos a la identidad de la Iglesia de los Padres con la Iglesia Católica Romana.¹⁴ No había habido adición sino despliegue. Lo que estaba implícitamente creído llegó a ser explícitamente profesado. Hubo ‘continuidad’ entre el dato revelado y las posteriores definiciones dogmáticas: *los artículos de la fe estuvieron todos ocultos, por así decir, en el seno de la Iglesia desde el comienzo, y fueron dados a luz formalmente de acuerdo a la ocasión.*¹⁵

Es muy importante señalar que este *Ensayo* coincidió de modo consciente con el desarrollo personal de su propio itinerario creyente. Aquí se manifiesta esa conjunción de pensamiento y vida a la que me referí al comienzo. Se trataba de la historia de la Iglesia y de su historia personal. Fue el último esfuerzo intelectual inmediato a su conversión. Dice en la *Apología*: *Si al terminarlo seguía tan convencido como al principio sobre la Iglesia de Roma, daría los pasos necesarios para ser admitido en su seno*¹⁶. Y los dio, el 9 de octubre de 1845.

Había nutrido su pensamiento en la teología patristica. *La ciencia e historia de la formación de la teología fue una materia que me interesó más que cualquier otra cosa desde el tiempo en que comencé a leer a los Padres.*¹⁷ En ellos encontró realizado el primer ‘desarrollo’ del dato revelado. Por eso dirá: *Los Padres me hicieron católico.*¹⁸

Confiesa que se había unido a la Iglesia de Roma, *simplemente porque creyó que era ella, y solamente ella, la Iglesia de los Padres, ...porque si San Atanasio o San Ambrosio volvieran de pronto a la vida, no habría duda acerca de qué comunión reconocerían como propia...Este es el grande, manifiesto e histórico fenómeno que me convirtió, al cual convergen todas las preguntas particulares...El cristianismo no es un asunto de opinión sino un hecho externo...La Iglesia llamada Católica ahora es esa misma cosa en herencia, en organización, en principios, en posición, en relaciones externas, que la que se llamaba Iglesia Católica entonces...El desarrollo doctrinal, como se puede suponer, no tiene un carácter accidental o fortuito, sino que está conducido sobre leyes, como todo lo demás que proviene de Dios...La inmutabilidad y acción ininterrumpida de la acción de las leyes en cuestión a lo largo de la historia de la Iglesia es una nota clara de*

*la identidad entre la Iglesia Católica de los primeros siglos y la que ahora tiene ese nombre.*¹⁹

En una carta de 1871 afirma sin rodeos: *Nunca habría sido católico si no hubiese aceptado la doctrina del desarrollo de los dogmas.*²⁰

La actualidad del principio del desarrollo es enorme. Newman nos ayuda a comprender cuáles cambios son legítimos y cuáles no, según su fidelidad a la “idea” original del cristianismo. La ruptura está señalada en todo el *Ensayo* como un desarrollo no auténtico, como una ‘corrupción’, característica de todas las herejías y cismas de la historia. Este es el núcleo del *Ensayo*: desarrollo es cambio en la continuidad.

Como decía el entonces Joseph Ratzinger en los años 80, “el problema básico de la edad moderna es tradición o ruptura de la tradición como camino hacia la humanidad”. La Iglesia, “por un lado, es lo mudable, marcada a lo largo de los tiempos por cambiantes generaciones humanas. Pero, en todo esto, debe seguir siendo también ‘la Iglesia’ y, por ende, también el sujeto portador del cambio que, por tanto, permanece idéntico a sí mismo”.²¹ En palabras de Newman: *la Iglesia cambia con las circunstancias externas en orden a permanecer la misma.*²² En la lógica newmaniana del desarrollo, no hay estancamientos definitivos ni tampoco cambios disolventes. El principio del desarrollo ilumina varias cuestiones actuales de fe y moral, que se ven inmersas en la confusión que provoca la mentalidad relativista y el espíritu de ruptura de la cultura occidental. En la Iglesia, cualquier nueva afirmación o práctica debe juzgarse a la luz del Magisterio anterior, para poder legitimarse.

Volviendo al plano personal de Newman, su conversión fue el resultado de encausar su vida en el único desarrollo auténtico que podía garantizar el suyo propio. Toda conversión es, en realidad, un desarrollo. *La verdadera conversión tiene carácter positivo, no negativo.*²³ Newman se dejó llevar por la corriente de la Iglesia verdadera, y lo expresó en su epitafio: *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, “de las sombras y las imágenes hacia la Verdad”.

Vivió como católico dos acontecimientos que corroboraron de modo providencial el principio del desarrollo doctrinal: la definición del dogma de la Inmaculada Concepción en 1854 y de la infalibilidad papal en 1870. La tremenda reacción del anglicanismo en ambos casos significó para él la oportunidad de responder: o eran desarrollos o eran corrupciones. Pero además, en varios escritos abordó la relación entre el juicio privado y la autoridad, o bien, la función del teólogo y el Magisterio infalible.

Por ejemplo, dicen en el último capítulo de la *Apología* de 1864, seis años antes de la definición del dogma de la infalibilidad papal: *Suponiendo que sea la voluntad del Creador intervenir en los asuntos humanos y tomar prevenciones para mantener en el mundo un conocimiento de Sí mismo tan definido y claro que esté a prueba contra la fuerza del escepticismo humano, en tal caso...nada hay que sorprenda mi espíritu en que El tuviera por acomodado introducir en el mundo un poder dotado de infalibilidad en materias religiosas...y cuando me encuentro con que eso cabalmente pretende la Iglesia católica, no sólo no siento dificultad alguna en admitir la idea, sino que hay en ella una adecuación que la recomienda a mi espíritu...Es un poder sobreeminente y prodigioso, enviado a la tierra para contrarrestar y vencer un mal gigantesco....Considero también*

que, gradualmente y a lo largo de las edades, la investigación católica ha tomado ciertas formas definitivas y se ha convertido en una forma de ciencia, con método y fraseología propia, bajo la égida intelectual de grandes espíritus, como San Atanasio, San Agustín y Santo Tomás ; y no siento la menor tentación de hacer trizas ese gran legado de pensamiento que así nos ha sido confiado para estos días postreros.

Por otra parte, esta infalibilidad tiene sus límites: *Las grandes verdades de la ley moral, de la religión natural y de la fe apostólica son al mismo tiempo su límite y su fundamento. No puede ir más allá de esas verdades...la nueva verdad que se promulga, si es que puede llamarse nueva, ha de ser por lo menos homogénea, análoga, implícita respecto de la antigua. Debe ser la que yo he podido incluso adivinar o desear que estuviera incluida en la revelación apostólica.*²⁴ Newman muestra también el delicado balance que ha habido entre el Magisterio y el ejercicio de la teología, contestando a la vez a liberales y a ultramontanos de su época.

En la *Carta al duque de Norfolk* de 1874 vuelve al asunto pero desde la conciencia en relación a la autoridad eclesiástica. No hay interferencia entre ellas. Es más, el oficio petrino está al servicio de las conciencias para formarlas y salvaguardarlas. Asimismo, *la conciencia tiene derechos porque tiene deberes.* No era ésta, ni lo es hoy, la concepción secularizada de tono subjetivista, donde, dice Newman, *el verdadero derecho y libertad de la conciencia* ha venido a ser *dispensar la conciencia.*

Y en el *Prólogo* a la edición de 1877 de la *Via Media*, trata de contestar a las objeciones que había introducido en esa obra de su época anglicana contra la Iglesia de Roma. La humildad de Newman en poner bajo la consideración de la Iglesia todos sus escritos anglicanos, y el respeto permanente a su Obispo y a la Sede de Roma después de su conversión, son una respuesta vital elocuente y un ejemplo notable, viniendo de una de las más grandes inteligencias de nuestro tiempo. Pensó y actuó con el equilibrio del sabio, y del santo. No es retórico hablar de su actualidad.

3. En tercer lugar tenemos el principio sacramental. Lo dejo para el final porque a mi entender es el que da fundamento y explica mejor los dos anteriores, dogma y desarrollo, ya que el lenguaje es sacramental y el desarrollo histórico también. Y nos propone una visión profundamente cristiana de la realidad. También fue una convicción de aquella primera conversión juvenil. En la *Apología* dice que es *la doctrina de que los fenómenos materiales son, a la vez, figuras e instrumentos de realidades invisibles.*²⁵

La totalidad de la realidad no queda agotada en lo que se ve, sino que, al contrario, está fundamentada en lo invisible a los ojos. Es decir, lo material es manifestación y ocultamiento a la vez de un mundo espiritual e invisible, que está actualmente presente. En uno de sus sermones, quizá el más famoso y bello literariamente, dice:

Existen don mundos,...el mundo que vemos y el mundo que no vemos; y el mundo que no vemos existe tan realmente como el mundo que vemos... igualmente extenso, igualmente próximo a nosotros y más maravilloso, que nos rodea por todas partes...Las personas comúnmente hablan como si el otro mundo no existiera ahora, sino después de la muerte. No, existe ahora, aunque no lo vemos. Está entre nosotros y alrededor nuestro...El mundo de los espíritus, aunque invisible, está presente; presente, no futuro, no distante. No está por encima del cielo, no está más allá de la sepultura; está aquí y

*ahora; el Reino de Dios está entre nosotros. La eternidad no está distante, aunque se extienda al futuro; ni el estado invisible deja de tener influencia sobre nosotros, porque no sea palpable.*²⁶

No hay separación ni confusión de las dos dimensiones de la realidad. Se trata de una sacramentalidad del universo creado. Newman quiere hacernos captar lo visible y lo invisible, lo material y lo espiritual, lo manifiesto y lo oculto, lo temporal y lo eterno, y la continuidad entre ellos. Es filosóficamente hablando una “coincidentia oppositorum”, y literariamente una “paradoja”. Newman usa el verbo “to realize” (darse cuenta) para expresar la captación que el hombre puede tener de esta coincidencia.

Podría considerarse una visión simplemente platónica: un mundo visible material que esconde un mundo invisible espiritual, real e inmutable, del cual sería una pálida imagen en un espejo. De hecho, a Newman lo han llamado el Platón de Oxford. Pero la suya era simplemente una concepción cristiana, basada en la Escritura y la fe de la Iglesia. Para Platón el mundo invisible era un mundo de ideas, para la fe cristiana es un mundo de personas reales y libres, creadas y guiadas por la Providencia divina.²⁷ Newman habla en el sermón de los ángeles y de las almas humanas. El mundo invisible no es espiritual sólo porque no es material, sino porque es personal.

Y esto ha sido así por decreto del Creador y de su Providencia en orden a revelarse, a manifestarse a los hombres. *La ley de la Providencia aquí abajo obra tras un velo, y lo que es visible para nosotros en su conducta, no hace más que reflejar, e incluso a veces disimular o disfrazar, lo que es invisible... Esta es la única gran regla sobre la cual han sido y son dirigidas las dispensaciones divinas con la humanidad: el mundo visible es el instrumento del mundo invisible, aunque también su velo; es su veladura, y no obstante, parcialmente, su símbolo e indicio, de modo que todo lo que existe o lo que ocurre en el orden visible, disimula, sugiere y sobretodo sirve a otro mundo de seres, de hechos y de acontecimientos, que están detrás.*²⁸

Newman sigue a los Padres griegos alejandrinos: *Me arrastró la amplia filosofía de Clemente y Orígenes...Se basaban en el principio místico o sacramental, y hablaban de varias dispensaciones o economías del Eterno. Entendí que estos pasajes querían decir que el mundo exterior, físico e histórico, era sólo manifestación para nuestros sentidos de realidades más grandes que él mismo.*²⁹

Es interesante observar los términos griego y latino que usa Newman: *misterio* y *sacramento*, que dicen lo mismo. El místico para los Padres griegos era simplemente el cristiano que creía, y por tanto era capaz de “ver” más allá de las cosas y de los hechos: la visión propia de la fe. Y también es interesante que hable no sólo del mundo físico sino también del histórico como realidades sacramentales.

Precisamente, en el sermón citado, el centro y culmen de esa sacramentalidad creada es el hecho físico e histórico de la Encarnación. *El mundo que no vemos es en su totalidad muy superior a ese que vemos. Pues, en primer lugar, Él está allí, por encima de todos los seres, el que ha creado todo...Parece, entonces, que las cosas visibles no son más que una parte, y una parte secundaria, de los seres que nos rodean, ya que Dios Todopoderoso, el Ser de los seres, no está entre ellas, sino entre “las cosas que no se ven”. Una sola vez, y sólo una, por treinta y tres años, condescendió llegar a ser unos de*

*los seres que se ven, cuando El, la Segunda Persona de la Trinidad eternamente bendita, por una inexplicable misericordia, nació de la Virgen María en este mundo visible...Vino y se retiró detrás del velo.*³⁰

Notable modo de presentar a Jesucristo, Dios y hombre, “imagen visible del Dios invisible” (Col 1,15), que queda constituido plenitud de la Revelación sacramental de Dios, y como el paradigma de toda sacramentalidad. Dice Newman: *La doctrina de la Encarnación es el anuncio de un don divino transmitido por un medio material y visible, al acontecer que el cielo y la tierra se unen en la Encarnación. Es decir, establece como característico en la misma idea del Cristianismo el principio sacramental.*³¹

Lógicamente, de la sacramentalidad del ser de Cristo proviene la sacramentalidad de la Iglesia. Newman considera la Iglesia como “misterio” (= sacramento). *El mundo invisible, mediante el poder secreto y la misericordia de Dios, irrumpe en este mundo, y la Iglesia es precisamente la parte en la cual irrumpe.*³² *La Iglesia se llama visible, por ejemplo, porque incluye a clérigos y laicos, e invisible, porque basa su vida y su fuerza sobre influencias y gracias ocultas a nuestros ojos, venidas del cielo. Dividirla en dos sería realmente como dividir una línea curva, diferenciándola, como suele decirse, en cóncava y convexa. Lo que es convexo vista desde el exterior, es cóncavo vista desde el interior...Hablando con propiedad el cuerpo entero es la única Iglesia, formado por todas las generaciones, aunque la Iglesia de nuestro tiempo sea una parte.*³³ La Iglesia es la Comunión de los Santos: *El que ama la invisible compañía de los creyentes es el que ama a los que son visibles.*³⁴

Finalmente, Newman extrae de la sacramentalidad del universo, de Cristo y de la Iglesia, un principio importantísimo: *la materia es una parte esencial de nosotros, que, tanto como la mente, es capaz de santificación.*³⁵ El ser humano tiene en sí mismo una estructura sacramental, visible e invisible, corpórea y espiritual, y aun temporal y eterna. El mismo modo de conocer humano es sacramental (la inteligencia espiritual abstrae lo captado por los sentidos), pero más aún el modo de conocer sobrenatural de la fe.

*El mundo conocido por la fe es más importante que el mundo accesible por nuestros sentidos. Pues es en este mundo invisible, o más bien en la parte invisible del único mundo, donde Dios habita y Cristo entró, donde las almas de los fieles se unirán a él, y donde los ángeles residen desde siempre.*³⁶ *La fe...es la peculiaridad de nuestra condición en esta vida, tal como la visión de Dios será lo propio del mundo venidero...La Escritura considera la fe el instrumento escogido que une el cielo y la tierra.*³⁷

Hay una frase que, de algún modo, da una idea de la extensión que abarca en Newman la sacramentalidad: *Todas las cosas visibles, el mundo, la Biblia, la Iglesia, la sociedad civil y el hombre mismo, son los signos típicos, representaciones y órganos de un mundo invisible más verdadero y elevado que ellos mismos.*³⁸

En síntesis, el principio sacramental de Newman nos ilumina con su visión teológica del mundo creado y redimido, frente a la visión radicalmente opuesta del panteísmo, gnosticismo, maniqueísmo, espiritualismo y materialismo, que vuelven a imperar hoy, en una cultura cada vez más inmanente y menos trascendente.

Su principio dogmático nos confirma en la primacía de la verdad revelada y la fe frente al relativismo actual, religioso y moral, que niega toda verdad objetiva y universal, erradicándola incluso del ámbito de la educación.

Y el principio del desarrollo nos estimula a ser siempre fieles al origen, frente a una cultura del cambio por el cambio, de una mentalidad rupturista que desprecia la tradición viva de aquella Verdad eterna que la Iglesia custodia, a la vez que progresa en su comprensión y la trasmite a las generaciones siguientes, iluminando la razón y la conciencia.

Estos son algunos aspectos de la actualidad que presenta el pensamiento de John Henry Newman, encarnado en su propia vida, y reconocido por la Iglesia en su inminente canonización, el próximo mes de octubre.

Fernando María Cavaller

¹ *Apo* 238

² *id* 4

³ *id* 48-9

⁴ *OUS* xv. 8

⁵ *OUS* xiii 4

⁶ *GA*, 120-121.

⁷ *id* 132-5, 144

⁸ *Apo*, 48

⁹ *Biglietto Speech*, Ward, 460-462.

¹⁰ *GA* 245-9

¹¹ *Apo* 5

¹² *OUS*, XV, 335-336

¹³ *Apo*, 196. 198

¹⁴ *Diff* i 379

¹⁵ *Tracts for the Times*, vol I, nº 41, *Via Media, II*, p.5 ; 24 de agosto de 1834.

¹⁶ *Apologia pro vita sua*, Londres, 1864, trad. José Morales, Madrid, 1996, p. 224.

¹⁷ *Difficulties of Anglicans* i, 393, 1851.

¹⁸ *Diff* ii, *Letter to Pusey*, 24. 1864.

¹⁹ *Lectures on Certain Difficulties felt by Anglicans in Submitting to the Catholic Church*, Londres, 1848, p. 368. 396

²⁰ *LD XXV*, pp. 308-310, 3 de abril de 1871.

²¹ J.Ratzinger, *Teoría de los principios teológicos*, Herder, 1985, p.105, 155.

²² *Dev*, 40

²³ *Discussions and Arguments*, p.200.

²⁴ *Apo* 253-253

²⁵ *id* 18

²⁶ *PPS* iv. 13, *The Invisible World*, 1837

²⁷ Cf. Louis Bouyer, *Cosmos*, cap.xix, y también *Newman, sa vie, sa spiritualité*, cap v.

²⁸ *ECH*, II, *Milman's View of Christianity* (1841), 190-192

²⁹ *Apo*, 26-27

³⁰ *PPS* iv. 13

³¹ *Dev*, 323-6.

³² *PPS* iv, 11, *The Communion of Saints*, 1837

³³ *PPS* iii, 16, *The Church Visible and Invisible*, 1835

³⁴ *idem*

³⁵ *Dev* 335

³⁶ *PPS* iv.13

³⁷ *OUS* x. 1.3.4 (1839)

³⁸ *ECH*, II, *Milman's View of Christianity* (1841), 190-196.